

## ¿Las condiciones de amor freudianas, aún? (\*)

Ana Gutiérrez

El 29 de junio se dictó la sexta clase de Seminario anual del Instituto Pragma: “La maldición del sexo, el *biendecir* del analista”, la docente fue Patricia Iribarren y el comentario fue realizado por quien escribe esta reseña.

Patricia Iribarren comenzó su clase con una pregunta ¿Por qué hablar de amor, aún? Y planteó varias respuestas: hablamos de amor porque hay un lazo entre amor y palabra; porque el amor es un objeto de interés en la cultura; porque como lo descubrió Freud posibilita la transferencia en un análisis a la vez que es su obstáculo; porque el amor se relaciona con otros aspectos de la sexualidad como son el deseo y el goce, además porque el malestar en la vida amorosa y sus desencuentros sigue suscitando la demanda de análisis en nuestros consultorios. En relación a esto, leyó un párrafo escrito por Mark Twain en su texto *El diario de Adán y Eva* (1) donde ejemplifica a través de las preguntas que se hacen los personajes esos desencuentros y malentendidos que en el amor vienen a dar cuenta de que el paraíso está perdido por el infernal equívoco del lenguaje.

Luego, la clase giró en torno a estas cuestiones: ¿porqué el amor?, ¿cuáles son sus condiciones? y ¿habría viejas y nuevas condiciones para el amor?, teniendo en cuenta que la condición de amor es un elemento *sine qua non*, necesario pero no suficiente para poner en marcha la sexualidad, de allí la afinidad, dirá, que hay entre la condición de amor freudiana y la causa del deseo lacaniano.

Presentará para responder a estas preguntas, tres artículos: “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (2), “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”(3) y “El tabú de la virginidad”(4)reunidos por Freud bajo el título “Contribuciones a la psicología del amor”

Del artículo “Sobre un tipo particular de objeto en el hombre” remarcará la condición de amor en el hombre, como una particularidad clínica, que será la del tercero perjudicado, donde la mujer elegida no será libre, sino que otro hombre pretenderá su amor. También el amor por mujeres fáciles surgiendo en el hombre la necesidad de rescatarlas.

Miller en su texto *Los divinos detalles*(5), explica que en estas elecciones particulares el hombre no reconoce a la mujer como tal para amarla, sino que debe pasar por extraordinarias contorsiones significantes para elegirla, es decir que no le van todas las mujeres, de ahí que la condición de amor viene al lugar de la proporción sexual que no existe.

Freud, apoyado en su doctrina del Edipo, explicará estas particulares condiciones poniendo el énfasis en la constelación materna (6), ya que por el hecho de mamar el niño del pecho de su madre, se vuelve único y fundamental para todo vínculo de amor. El hallazgo (encuentro) del objeto de amor, es propiamente un reencuentro, articulado al objeto perdido como objeto causa del deseo. El hombre entonces apuntalándose en su

infancia, desarrollará más de una serie sexual plasmadas en condiciones de amor totalmente variadas, donde detrás de la mujer elegida estará la madre.

En relación a las condiciones de amor en las mujeres, explicará Patricia, también encontramos a la madre. Freud en la conferencia 33 “La feminidad” (7) hace hincapié en la prolongada duración de la ligazón preedípica de la niña con su madre, concluyendo que no se puede comprender a la mujer sino se pondera esta fase. Dada la pregnancia de esta primera ligazón-madre la veremos actualizarse en la relación de la mujer con su marido (afectos ambivalentes hacia la madre, que se trasladan al hombre en el matrimonio)

Por otro lado para Freud la mujer necesita con más intensidad que el hombre, ser amada que amar, dirá: “el interés, el amor que se les manifiesta o que suponen en el otro, es a menudo una condición *sine qua non* para desencadenar el proceso amoroso”.

En el texto freudiano “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, señalará la docente, que Freud constata que la conducta amorosa en el hombre presenta como condición universal, la impotencia psíquica, en tanto la corriente tierna y la sensual no convergen en el mismo objeto de amor. Por lo tanto el recurso del que se vale el hombre es la degradación psíquica del objeto sexual. Por el lado de las mujeres la condición de lo prohibido es equiparable en la vida amorosa a la necesidad de la degradación del objeto sexual en el hombre.

En la tercera contribución “El tabú de la virginidad”, Freud remite al secreto de las condiciones de amor, que será en la mujer el tabú de un goce. Se erige un tabú dirá, allí donde se teme un peligro psíquico y la mujer pasará a ser *un todo* tabú. El horror básico se fundaría en que ella parece eternamente incomprensible, misteriosa, ajena y por eso hostil. El varón teme ser debilitado por la mujer, contagiarse de su feminidad y mostrarse luego incompetente.

Los desarrollos freudianos sobre el tabú de la virginidad como respuesta a lo ominoso, a lo nuevo y desconocido fueron tomados como punto de mira de lo que acontece en la metamorfosis de la pubertad, quedando como tema de investigación la cuestión de si esto reviste nuevas modalidades de presentación.

Del recorrido por los tres textos freudianos se desprende una pregunta: ¿por qué es tan poco armoniosa la relación del amante y su objeto sexual? La respuesta es que hay algo en la naturaleza de la pulsión que es desfavorable al logro de la satisfacción plena, porque al estar el objeto perdido, nunca sus sustitutos serán del todo adecuados. No será posible entonces congeniar las exigencias de la sexualidad con los requerimientos de la cultura, siendo inevitables la renuncia y el padecimiento.

¿Qué querrá decir que el amor es dar lo que no se tiene? Tomando las palabras de Germán García (8) explicará el aforismo lacaniano que define el amor como “dar lo que no se tiene a alguien que no lo es”, en torno al significante falo, que neutraliza la diferencia entre hombres y mujeres y a la vez los constituye en su posición sexuada. Pero será en este espejismo de la circulación de este significante, el falo, que la significación del amor

será instaurada. En tanto los dos están dando algo que no tienen a alguien que no lo es. Cualquier cosa podrá ser leída por el otro como acto de amor y cualquier cosa podrá ser leída como no amor, porque cada uno lee en el amor del otro, el propio.

Entonces articulando estos dos últimos párrafos, ese “algo” de la naturaleza de la pulsión que es desfavorable al logro de la satisfacción plena freudiana, lo llamaremos desde Lacan goce. Y el amor en tanto engaño imaginario reduce el goce y se acomoda al deseo, aquella frase tantas veces repetida de “que el goce tiene que condescender al deseo”. Y agrega la docente que lo que nos une en el amor es gozar deseando.

“Podemos considerar que hay algo de lo viejo en lo nuevo del mundo y eso hace posible conectar el lenguaje a un goce vía el síntoma que perdura...”(9), con esta orientación de Enrique Acuña la docente recorrió brevemente los modos actuales de vínculo amoroso que prometen hacer posible lo imposible para todos aunque luego en los consultorios sigamos constatando esa repetición particular de uno por uno en los encuentros y desencuentros amorosos, entre las condiciones de amor freudianas y la causa del deseo lacaniano.

Quien escribe hizo los comentarios, graficando con dos recortes de casos clínicos (10) algunos detalles de la clase, considerando que un caso o fragmento de un caso nos invita a interrogarnos y desprender así ciertas elaboraciones teóricas. En los dos casos de parejas y sus desencuentros amorosos aparece la presencia imaginaria de la madre. En un caso detrás de un hombre la madre y en el otro la mirada de la madre que se hacía presente en los momentos de los encuentros sexuales con su *partenaire*. Aquí es donde puede ubicarse el estrago. No como concepto, sino como efecto de la incidencia traumatizante de este goce puro, sin medida, “no todo” acotado por el significante falo en la mujer en posición femenina. El ya mentado estrago en la relación madre-hija.

La niña parece esperar en tanto mujer más subsistencia de la madre que del padre, es decir que la sexualidad femenina implicaría necesariamente diferenciar una madre de una mujer. Una madre transmite una feminidad imperfectamente subsistente e imposibilitada de hacer existir la relación sexual, pero una madre puede “aislar” su propia pregunta sobre ¿qué es una mujer? (ya que no hay significante que represente a una mujer en el inconsciente) y permitir a su hija hacerse su propia pregunta y así encontrar su respuesta singular y gozar y desear como cualquier otra.

Dirá Marina Recalde (11), que para no quedar a merced del estrago materno, será necesario que la niña no encuentre la respuesta a su propia feminidad en su madre, sino en el hombre que produce la separación entre la niña y la madre. O sea que no es el padre sino el hombre, en el sentido que es el deseo del hombre, el que opera como separador. Ese hombre que provoca el deseo en esa mujer que es también madre.

Enrique Acuña en el texto de Inés García Urcola “Espacio del abrazarse” (12) se refiere al amor, como la idea de invención de un artificio que une dos cuerpos en el espacio del abrazarse, espacio compacto porque sostiene una falla, en la que cada uno está

conectado con su Otro del inconsciente, más que con el otro como pareja del amor. Y ese artificio es el fantasma, también puede ser un síntoma.

Si el arreglo y la invención es por la vía del fantasma podría ser un goce agradable, si es por la vía del síntoma estará involucrado un sufrimiento gozoso. Esta es la última enseñanza de Lacan y seguiremos investigando en las siguientes clases.

(\*) Comentario de la 5ta clase dictada el 29 de junio, del Seminario del Instituto Pragma-APLP: “La maldición del sexo, el *biendecir* del analista”, docente, Patricia Iribarren y comentarios de Ana Gutiérrez.

## **Bibliografía**

- 1 - Twain, Mark: *El diario de Adán y Eva*. Edición 1906
- 2- Freud, Sigmund: “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”. (1910). Tomo XI. Amorrortu.
- 3-Freud, Sigmund:” Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (1912). Tomo XI. Amorrortu.
- 4-Freud, Sigmund: “El tabú de la virginidad” (1918). Tomo XI. Amorrortu.
- 5- Miller, J.A:*Losdivinos detalles*. Paidós, 2010.
- 6- Freud, Sigmund: *Tres ensayos de teoría sexual*. Tomo VII. Amorrortu, 2007.
- 7- Freud, Sigmund: Conferencia 33 “La feminidad”. Tomo XXII. Amorrortu.
- 8- Entrevista a Germán García. En *Lo imprevisible* compilado por Cesar Mazza. Los Ríos, 2018.
- 9- Acuña, Enrique: “El viejo mundo nuevo” en *Resonancia y silencio. Psicoanálisis y otras poéticas*.Eduulp, 2009.
- 10-Meseguer, Omaira: “Más allá de la vitrina”, caso clínico en *Lacanianana N° 22*. y recorte de un caso de Silvia Tendlarz en su texto “¿Qué es un hombre para una mujer?
- 11- Recalde, Marina: “Madre, niña, estrago: una salida posible” en el libro *No locas-del-todo*. Grama, 2012.
- 12- García Urcola, Inés: “Espacio del abrazarse”. Comentario de la clase 2 del curso de Enrique Acuña “Se(x)uaciones –Mujeres y hombres con lo femenino-. Febrero 2021.